



Revista Cubana de Información en
Ciencias de la Salud

E-ISSN: 2307-2113

rcicsalud@infomed.sld.cu

Centro Nacional de Información de
Ciencias Médicas
Cuba

Linares Columbié, Radamés
La Bibliotecología en dos tiempos
Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud, vol. 26, núm. 4, octubre-
diciembre, 2015, pp. 347-361
Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas
Ciudad de La Habana, Cuba

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=377645763004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La Bibliotecología en dos tiempos

Library science at two moments in time

A Bibliotecología em dois tempos

Radamés Linares Columbié

Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La Habana, Cuba.

RESUMEN

Con el objetivo de analizar el devenir histórico de la Bibliotecología en dos momentos particulares de su desarrollo, que resultan determinantes en su estructuración como espacio de conocimientos, se utilizó como punto de partida una división cronológica que responde a los períodos temporales en que transcurre la existencia de este campo, y se examinan en cada uno determinadas variables que inciden en su conformación y peculiaridades. El análisis se realizó mediante una investigación bibliográfica. Se identificaron dos tiempos en el desarrollo histórico de la Bibliotecología y se establecieron sus principales características y diferencias. La Bibliotecología como espacio de conocimiento se conformó bajo marcos temporales diversos y desiguales. La constitución formal de este espacio se inserta en el siglo XIX, donde confluyeron múltiples factores que facilitaron su establecimiento y que van desde su notable conexión con la práctica bibliotecaria hasta su postulación como disciplina de estudios. De otra parte, la renovación tecnológica y los cambios en el papel de la información caracterizadoras del siglo XX impulsaron el nacimiento de nuevas áreas de estudio en el campo informacional y documental; desde entonces, la Bibliotecología se inserta en un inevitable diálogo e intercambio con esos emergentes campos de conocimientos.

Palabras clave: Bibliotecología, historia de la Bibliotecología, documentación, Ciencia de la Información.

ABSTRACTS

With the aim to analyze the history of library science at two particular moments of its development, which were decisive for its structuring as a knowledge area, the starting point used was a time line including the periods into which the history of library science is divided. Each period was examined using variables affecting their structure and distinguishing features. The analysis was based on bibliographic research. Two time points were selected along the historical development of library science, and their main characteristics and differences were identified. As a knowledge area, library science was shaped up along a variety of different time frames. From a formal point of view, library science emerged in the 19th century, when a large number of factors coincided which facilitated its development: from its notable relationship to library practice to its postulation as a study discipline. On the other hand, the technological advances and changes in the role of information witnessed by the 20th century fostered the emergence of new fields of study in the area of information and document analysis. Ever since then, library science has been involved in a permanent dialogue and exchange with those fields of study.

Key words: Library Science, history of library science, documentation, Information Science.

RESUMO

Com o objetivo de analisar o devir histórico da Bibliotecologia em dois momentos particulares do seu desenvolvimento, que resultam determinantes na sua estruturação como espaço de conhecimentos, foi utilizada como ponto de partida uma divisão cronológica que responde aos períodos temporais em que decorre a existência deste campo. Foram testadas determinadas variáveis em cada um, que incidem sobre sua conformação e peculiaridades. A análise foi realizada mediante uma investigação bibliográfica. Identificaram-se dois tempos no desenvolvimento histórico da Bibliotecologia e foram estabelecidas suas principais características e diferenças. a Bibliotecologia como espaço de conhecimento foi conformada sob enquadramentos temporais diversos e desiguais. A constituição formal deste espaço é inserta no século XIX, onde confluíram múltiplos fatores que facilitaram seu estabelecimento e que vão desde sua notável conexão com a prática bibliotecária até sua postulação como disciplina de estudos. Por outra parte, a renovação tecnológica e as mudanças no papel da informação caracterizadora do século XX impulsionaram a nascença de novas áreas de estudo no campo informacional e documental; desde então, a Bibliotecologia se inserta em um inevitável diálogo e intercambio con esses emergentes campos de conhecimentos.

Palavras chave: Bibliotecologia, história da Bibliotecologia, documentação, Ciência da Informação.

INTRODUCCIÓN

La Bibliotecología y la Archivística tienen una indiscutible exclusividad histórica. Fueron las primeras disciplinas que iniciaron lo que usualmente denominamos espacio informacional. Esa primacía se expresó en su identificación formal como

espacios de estudios sobre puntuales aspectos de la realidad informativa y documental desde el siglo XIX.

Cualquier aproximación histórica referida al entorno bibliotecológico remite a la biblioteca como institución que lo caracteriza, cuyos orígenes anteceden a la conformación del campo de estudios propiamente dicho. Aunque es preciso apuntar que la milenaria historia bibliotecaria muestra una estrecha vinculación con otras instituciones informativas; así por ejemplo, en el denominado período pre-moderno las "bibliotecas", "archivos" y "museos" ocuparon un solo espacio, en el que no existía una separación significativa entre sus colecciones, funciones y profesionales.¹ A pesar de este contexto, las consideraciones que aparecen en este texto están referidas exclusivamente al campo bibliotecario y no necesariamente al decursar histórico de esas otras instituciones informativo-documentales.

Estos apuntes se detienen en un acercamiento a los tiempos históricos en que transcurre la Bibliotecología como disciplina o campo de conocimiento, más allá del tradicional enfoque centrado en "objetos e instituciones" que se ocupan casi únicamente del desarrollo de libro y muy particularmente de las bibliotecas. Aunque los acercamientos históricos en cualquier terreno siempre conllevan una aproximación al objeto de estudio, se prefirió este tipo de abordaje por considerarlo escasamente asumido para el caso de la Bibliotecología. Una de las temáticas centrales en cualquier propuesta de examen histórico es el referido a la periodización o etapas en las que es posible fragmentar su decursar. Este estudio pretende periodizar y analizar el devenir histórico de la Bibliotecología en dos momentos históricos distintos; pero que, a su vez, determinaron sus rasgos esenciales.

En consecuencia, los tiempos de la Bibliotecología no serán otros que los períodos en que transcurre la propia existencia de este campo, solo que su examen se sustentará en la hegemonía de la práctica bibliotecaria, en un primer momento, y en los esfuerzos por constituirse como disciplina de estudio; y un segundo período, fuertemente influido por el proceso de surgimiento y desarrollo de otros saberes informativo-documentales, que inevitablemente determinarán sus características, como consecuencia del cambio informacional ocurrido en el siglo XX. La división temporal que se propone se enfoca en los acontecimientos que subyacen en la creación y desarrollo de este campo de estudios, y se determina en "dos tiempos":

Primer tiempo: la Bibliotecología originaria o fundacional en la que se inscribe la creación del campo de conocimiento, donde se examinarán las circunstancias epocales que condicionan este proceso, y se analizará cómo la práctica pauta los quehaceres bibliotecarios hasta que nuevas circunstancias sociales, económicas y científicas impulsan la creación de un cuerpo de conocimientos que regulara la dinámica bibliotecaria, distanciado de lo empírico y sustentado en técnicas, normas y reglas no precisamente espontáneas.

Segundo tiempo: la Bibliotecología insertada en las circunstancias de la declinación del proyecto de modernidad, desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, en las que van a jugar un papel determinante las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, sin excluir las complejidades políticas y económicas de la época. Estas circunstancias alteran el quehacer bibliotecológico en todas sus dimensiones y generan una nueva lectura de la Bibliotecología, en la que coexiste con campos de conocimientos que también se redefinen como pertenecientes al espacio informacional y documental.

PERÍODOS DE LA BIBLIOTECOLOGÍA

PRIMER TIEMPO: LA PRÁCTICA BIBLIOTECARIA Y LA BIBLIOTECOLOGÍA

Como afirman A. P. Dos Santos y M. E. Fonseca,² "La necesidad de organizar, conservar y divulgar los documentos, desde los inicios de la escritura hasta la época moderna, llevó a las bibliotecas a crear una serie de procedimientos y métodos que, a pesar de poseer un carácter eminentemente técnico, buscaban la solución de problemas prácticos logrando conformar un conjunto de técnicas y rutinas que, a lo largo del tiempo, se constituirían en la base de la futura Bibliotecología".

Los escenarios históricos en que se fragua la Bibliotecología fueron diversos y atípicos. Una de las muestras más elocuentes es el determinante papel que jugó la práctica en la conformación del espacio bibliotecológico. La conocida identificación que existe, en algunos autores, entre la historia de la institución bibliotecaria y la disciplina de estudios que la tiene por objeto puede considerarse como consecuencia de esta determinada evidencia histórica, en la que primero surgió y se desarrolló la práctica bibliotecaria y solo después se constituyó la disciplina denominada Bibliotecología. Por eso, la práctica bibliotecaria es un punto de partida ineludible, tanto como fundamento de los incuestionables logros del quehacer bibliotecario a lo largo de la historia, como también de algunas de las visiones estrechas que la circundan.

El largo proceso histórico que dio origen al hombre se caracteriza distintivamente por la existencia de unas relaciones sociales en las que el hombre es tanto producto, como generador de estas. En dicho contexto son determinantes, incluso para su propia existencia, los procesos de comunicación y su ingrediente esencial, la información. Las formas de comunicación en los momentos iniciales transitaron desde la gestualidad hasta la aparición de las primeras formas del lenguaje.

La comunicación oral, sustentada en el lenguaje, es producto de complejas circunstancias biológicas y sociales humanas; de ahí que intercambiar, transmitir y recibir información se potencia, en estos momentos iniciales de la historia humana, al alcanzarse el dominio de esta forma de comunicación. Este acontecer se inscribe en los marcos de la comunidad primitiva o prehistoria, donde el propio desarrollo de las circunstancias materiales y espirituales del hombre hicieron factible comunicar información necesaria para la propia existencia humana. Sin embargo, la información comunicada oralmente poseía indiscutibles limitaciones para su preservación y difusión en tiempo y espacio. Estas carencias, asociadas a una determinada coyuntura económica, social y cultural, favorecieron la aparición de otras formas comunicativas, capaces de solucionar las dificultades de la oralidad.

El proceso de gestación de la práctica bibliotecaria se enmarca en las primeras instituciones que actualmente denominamos bibliotecas y que son el resultado de una situación histórica que se inicia con la aparición de la escritura cuyos orígenes se remontan a más de 4 000 años, y Mesopotamia fue su indiscutible cuna; allí se fueron desarrollando las incipientes formas de escritura y las primeras bibliotecas creadas por la humanidad.³ La escritura, como nueva modificación comunicativa, trae consigo la aparición de los soportes para el registro de la información que se deseaba transmitir y conservar. Esta transformación permite a la humanidad el tránsito de una cultura básicamente acústica, sustentada en la oralidad, hacia una escritura que permitió una auténtica y necesaria coexistencia de ambas formas comunicativas.

Este proceso tuvo particulares maneras de manifestarse en los diversos territorios que fueron ideando sistemas de escritura, durante esa larga etapa histórica conocida como antigüedad. En Mesopotamia la práctica de la escritura se redujo a las actividades contables y administrativas, necesarias a los reinos o imperios dominantes, y limitadamente en otras esferas. Los primeros soportes de la escritura en este contexto fueron las célebres tabletas de arcilla; en ellas se asentaron los primeros libros creados por la humanidad. Con esto surge el libro como objeto informativo indisolublemente vinculado a las bibliotecas.

Las circunstancias originarias de las bibliotecas se ubican en este contexto espacial y temporal. En Ebla, Ur y Ninive, todos territorios mesopotámicos, se conformaron las primeras bibliotecas de la historia 4 000 o 5 000 años atrás; sus colecciones reunían documentos contables, administrativos y la escasa producción literaria de la época en forma escrita, dada el peso de la oralidad en la difusión de esta expresión cultural. No es difícil percibir que la creación de esta institución pretendía, inicialmente, coleccionar, organizar y preservar documentos diversos, muy lejos de las funciones que paulatinamente va a ir adquiriendo.⁴

En esta etapa originaria de las bibliotecas, su conformación se remitía a tratar de organizar, almacenar y conservar los diversos registros escritos. Esta labor de estructuración de las denominadas colecciones y su preservación se hizo asentada en el sentido común, el cual fue el punto de partida de una práctica que progresivamente, en función de otras circunstancias históricas, irá alcanzando nuevas formas de materializarse. Esta práctica bibliotecaria, que no partió de ninguna elaboración teórica previa, fue necesariamente dominante en todo ese período histórico.

En estos tiempos los diversos objetos (tabletas de arcilla, papiros, pergaminos) eran los materiales en los que se inscribían los sistemas de escritura, conformadores de las colecciones que se conservaban y custodiaban. Todo esto confiere una nota distintiva a la institución bibliotecaria de estos tiempos originarios, la de coleccionar, custodiar, conservar y ocasionalmente utilizar objetos informativos, pues no fue el acceso el propósito fundamental de estas instituciones.

La hegemonía de la práctica hasta llegado el siglo XVII, en el sentido señalado, siguió pautando este espacio y solo la aparición del *Advis pour dresser une bibliothèque*, de *Gabriel Naudé* (1600-1653), publicado en 1627, coloca en este escenario la primera sistematización significativa de la práctica bibliotecaria. Sin embargo, las proposiciones de *Naudé* fueron más allá del aspecto organizativo bibliotecario, pues se introdujo en el debate ideológico de la naciente modernidad, donde fue capaz de postular la sustitución de la autoridad espiritual de la iglesia por la autoridad bibliográfica de esa máquina cultural, que es la biblioteca, e hizo notar su influencia social y cultural como institución.³

La constitución de la Bibliotecología como disciplina

La práctica bibliotecaria posterior a las consideraciones de *G. Naudé* inicia un largo proceso de profundización facilitador de la génesis de la Bibliotecología y que tiene al siglo XIX como su momento de mayor significación. Según *Araujo*,⁵ "Por fin, con el establecimiento de la ciencia moderna como forma de producción de conocimiento, también el campo de las humanidades se vio convocado a constituirse como ciencia. Surgirían en el siglo XIX aquellos que serían los precursores del establecimiento del proyecto de constitución científica de la Bibliotecología: la consolidación de teorías y reglas de catalogación (como las de *Panizzi*, de 1841, y de *Jewet*, de 1852) y de los sistemas de clasificación bibliográfica (fue el más importante el de *Dewey*, de 1876). El modelo de ciencia,

entonces dominante, proveniente de las ciencias exactas y naturales, centrado en la búsqueda de regularidades, establecimiento de leyes, ideal matemático e intervención en la naturaleza por medio de procesos técnicos y tecnológicos, se expandió para las ciencias sociales y humanas a través del positivismo. Ese es el modelo que inspiró a las pioneras conformaciones científicas de la Bibliotecología que privilegió los procedimientos técnicos de intervención: la catalogación y la clasificación"

El escenario del siglo XIX agrupa una pluralidad de acontecimientos de relevante significación para todos los saberes de la época. Este entorno conjuga cambios económicos, sociales, políticos, intelectuales y tecnológicos^a de tal magnitud que se generaron las condiciones ideales para que ciertas prácticas e instituciones de relevante valor, intentaran reconfigurarse en los marcos de nuevas disciplinas. Es así como la Revolución Industrial, con todas las invenciones tecnológicas que la caracterizaron, e identificada como un complejo proceso de cambios conducentes a la sustitución de la fuerza física del hombre por la energía de las máquinas, se convierte en uno de los factores clave de las profundas transformaciones de la sociedad europea desde los inicios del siglo XIX. Junto a estas transformaciones, se produce también el momento fundacional de las Ciencias Sociales y del desarrollo impetuoso de las Ciencias Naturales, donde las primeras son una espaciosa de respuesta en el plano científico a las demandas y problemas de esa época.

El acelerado proceso de industrialización trajo aparejado un fuerte movimiento migratorio del campo a la ciudad, que necesitaba de la ampliación de la actividad educacional, necesaria para el manejo de las nuevas máquinas y una diversidad de fenómenos y situaciones sin precedentes en la vida europea.⁴ En este contexto, la propia existencia del nuevo orden industrial requería de individuos calificados para enfrentar exitosamente las complejidades su funcionamiento. Así, la aparición de bibliotecas públicas y especializadas fue un verdadero baluarte en la preparación de grandes masas de obreros especializados.

En consecuencia, a la Bibliotecología se le comienza a identificar con un espacio de conocimiento autónomo desde el siglo XIX, para ser más precisos, entre 1808 y 1829, *Martin Schrettinger* publica un estudio denominado "Ciencia de la Biblioteca", donde trata de fundamentar las especificidades del nuevo saber enfocado en una sola dirección: la biblioteca. Más allá de los debates en torno a la legitimidad de la autoría de *Schrettinger* respecto a esta obra, puede considerársele, sin lugar a dudas, iniciadora de la constitución formal del campo de conocimiento.

La "Ciencia de la Biblioteca" fue concebida por *Schrettinger* como una "disciplina científico-técnica encargada de coordinar las fases de "búsqueda del libro y su hallazgo". A su vez, propone entender a la biblioteca como "una colección organizada de libros para su uso".⁶ A todo lo largo del siglo XIX prolifera la aparición de normas, reglas, técnicas y procedimientos orientados a la consolidación de los procesos centrales de la práctica bibliotecaria, la organización, representación, conservación y custodia de las colecciones. Esta pujante normatividad y tecnicismo van a ser un factor facilitador del establecimiento del nuevo campo de estudio, signado por su enfoque exclusivo en la biblioteca. A esto se añade la aparición, fundamentalmente en EE.UU. y Gran Bretaña, de los primeros espacios de formación profesional universitaria y la creación de asociaciones y publicaciones profesionales^b; todos elementos identificadores de la emergencia de una disciplina científica o cuerpo de conocimiento institucionalizado: la Bibliotecología. Otro elemento de capital importancia en el proceso de construcción disciplinar de la Bibliotecología en este siglo es el sustantivo papel de las bibliotecas públicas, pues durante la premodernidad no logró desarrollarse una auténtica diversidad de bibliotecas, más allá de las conocidas bibliotecas imperiales,

monásticas, catedralicias y la excepcional existencia de bibliotecas públicas en Grecia y Roma.

La modernidad reviste características que, sin lugar a dudas, representan una ruptura con respecto a las sociedades precapitalistas anteriores en todos los terrenos. Esta debe ser entendida no solo como una determinada etapa histórica, sino también como un proyecto social y cultural impulsado en el proceso de ascenso del capitalismo como nueva forma de vida. Sus polémicos marcos cronológicos, en estas reflexiones, están situados entre los siglos XVI y primera mitad del XX donde se origina y desarrolla el capitalismo como un nuevo sistema social, político, económico y cultural. Las bases de la actual cultura occidental descansan en esa plataforma que se estructura en varios países de Europa, inicialmente, y ulteriormente en Estados Unidos de América. Obviamente, la modernidad también enmarcó al campo bibliotecario con muestras bastante significativas; entre otras, es de destacar la aparición y desarrollo de la imprenta de *Johann Gutenberg*, de implicaciones sustantivas en el terreno bibliotecario, así como la conformación de una tipología bibliotecaria consistente, constatable en el surgimiento de:

Bibliotecas nacionales.

Bibliotecas públicas.

Bibliotecas especializadas.

Las bibliotecas de la modernidad son, en alguna medida, expresión de esos nuevos tiempos, y estamos frente a un giro fundamental donde se tiende a abandonar la concepción de la "biblioteca depósito" dominante en las etapas históricas precedentes, para ensayar ahora nuevas variantes en la forma de concebir e implementar estas instituciones.

La biblioteca pública es el tipo de biblioteca más representativa del esquema bibliotecario proyectado en los marcos de la modernidad. Aunque, como apuntamos, la biblioteca pública aparece tímidamente en la antigüedad; sus rasgos en este período son mucho más distintivos e impulsados por las puntuales características de la modernidad. En ese contexto, la biblioteca pública se concibe como una institución conformada con una colección universal, de acceso libre y estructurado en función del público al que debe servir, ya que su existencia se imbricaba con las demandas de la sociedad industrial.

Este resurgimiento de la biblioteca pública introduce variables antes no contempladas explícitamente en la institución bibliotecaria; es el caso de la relevancia que adquiere el acceso a las colecciones por parte de amplias audiencias, por lo cual, la biblioteca tiende a convertirse en el canon de toda biblioteca, y es la pública la biblioteca por excelencia. Este primer tiempo de la historia de la Bibliotecología es posible resumirlo como sigue:

Se delinean las circunstancias originarias de la institución bibliotecaria como elemento que facilita la comprensión de su identificación, así como su existencia previa al campo de conocimiento que la estudia.

Se formaliza el establecimiento de la Bibliotecología como nuevo espacio de conocimiento.

La nota distintiva del campo es la práctica bibliotecaria.

SEGUNDO TIEMPO: BIBLIOTECOLOGÍA, DOCUMENTO E INFORMACIÓN

Proponer la existencia de un segundo tiempo de la historia de la Bibliotecología no es tarea simple. Las periodizaciones o los posibles cortes son momentos diferentes que distinguen la construcción y el desarrollo de un evento que tienen una certeza relativa. Es incuestionable que el siglo XX es un nuevo escenario histórico que incide en la Bibliotecología como campo de conocimiento. Este nuevo tiempo tiene múltiples aristas, imposibles de abordar en estas líneas; por consiguiente, solo se abordarán aquellas de notable incidencia en el campo bibliotecológico. Este segundo momento tuvo varias expresiones notables a lo largo del siglo XX, entre las que se pueden destacar las que siguen:

El conjunto de reflexiones que buscan darle un auténtico carácter de disciplina académica a la Bibliotecología.

El impacto que tiene sobre el campo bibliotecológico el surgimiento de la Documentación y la Ciencia de la Información.

La búsqueda de fundamentación teórica de la Bibliotecología

En opinión de Araujo⁵ "El salto teórico-conceptual de este abordaje ocurrió con el grupo de investigadores reunidos en la *Graduate Library School* de la Universidad de Chicago, donde en 1928 fue creado el primer programa doctoral en Bibliotecología". Sin embargo, la relevancia de este hecho no se limita a la significación que tuvo para el campo bibliotecológico la oficialización de ese nivel de enseñanza posgraduada, sino que en realidad en ese contexto se gestó un movimiento que aspiró a superar el tecnicismo y la normatividad que caracterizaba a la bibliotecología en el siglo anterior. A partir de este momento se transparentan en la bibliotecología los esfuerzos por fundarla desde perspectivas teóricas significativas, provenientes del campo de las ciencias sociales, y especialmente del funcionalismo⁶.

La perspectiva que intenta colocarse en el campo bibliotecológico desde los años 20 del siglo XX puede considerarse expresión de la confrontación entre el tecnicismo y el cientificismo. Del primero se han apuntado arriba sus rasgos esenciales, el segundo tiene la pretensión de otorgarle status científico a esta disciplina. Esta intención es congruente con el ambiente intelectual y académico de la época, donde la búsqueda de lo científico está pautada filosóficamente por el positivismo y otras teorías específicas derivadas de esta, como es el caso del apuntado funcionalismo. Esta confrontación tiene su mejor expresión en las posiciones de las universidades de Columbia y Chicago, la primera adscrita a la postura tecnicista y la segunda a la búsqueda de la cientificidad.

La postura funcionalista, centrada en las funciones de las instituciones en la sociedad, sirvió de sustento al desarrollo de la tendencia del llamado "grupo o escuela de Chicago", donde subrayan que el auténtico carácter de las bibliotecas no estaba en los procesos técnicos, sino en el cumplimiento de funciones sociales. Estas concepciones quedaron plasmadas en la reflexión más importante de la etapa elaborada por *Peirce Butler*, denominada *An Introduction to Library Science*, de 1933. Según *Dotta*,⁷ los puntos de vista de *Butler* enfatizan en:

La función social de las bibliotecas.

El papel que le otorgan a la investigación científica en el área bibliotecológica.

La necesidad de los estudios teóricos en este espacio.

Esta relación entre el funcionalismo y la Bibliotecología expresa la búsqueda de una fundamentación que legitime al campo como disciplina académica y tuvo continuidad a lo largo del siglo XX, cuando asumió uno de sus momentos más relevantes en 1952 con la aparición de la epistemología social de *Jesse Shera* y *Margaret Egan*, corriente de pensamiento que postulaba ser el basamento teórico de la Bibliotecología. La epistemología social se ubica temporalmente en la transición entre dos momentos históricos esenciales de la Bibliotecología; nos anuncia la entrada en este escenario de nuevos actores y muy especialmente el profundo cambio informacional que se produce en esos años.

LA BIBLIOTECOLOGÍA ANTE EL NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA DOCUMENTACIÓN Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

La primera mitad del siglo XX se caracteriza por ser una etapa de la historia cargada de acontecimientos de alta relevancia, entre los que se destacan dos guerras mundiales, la conformación y el desarrollo de la guerra fría, la existencia y el desarrollo de un sistema económico y político explícitamente opuesto al capitalismo, relevantes innovaciones científicas y tecnológicas, así como transformaciones informacionales significativas.⁹ Todos ellos influyen de una forma u otra sobre la bibliotecología y logran su reconfiguración como disciplina científica.

Resulta importante destacar que el marco del acelerado desarrollo tecnológico de estos años aparecen algunos artefactos, entre los que se encuentran el fonógrafo, la fotografía, el teléfono, la radio, el cine, la máquina de escribir, entre otros, que van a tener un significativo impacto en los soportes, registros y medios para transmitir y preservar información. Todo esto impulsa una situación informacional muy diferente a los años que le precedieron; este nuevo entorno informativo tuvo como suceso más expresivo el nacimiento y formalización del llamado Movimiento Documental, en la tercera década del siglo XX. En síntesis, la opción documental debe inscribirse en los marcos de una auténtica nueva situación tecnoinformacional, donde la aparición de nuevas tecnologías y soportes de la información, junto a un crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas y la consiguiente creación, necesidad y uso de información, nos sirven para sintetizar el nuevo entorno informacional.

La Bibliotecología hasta este momento se había distinguido por centrarse en la colección de objetos que descansaban en la tecnología de información dominante, la imprenta; y esos impresos, especialmente el libro, fueron el objeto por excelencia del quehacer bibliotecario de esos años, que comienza a ser desafiado con la sucesiva creación e implementación de nuevos productos tecnológicos capaces de alterar las tradicionales formas de registrar, almacenar y difundir información.

Los primeros antecedentes del movimiento documental hay que buscarlos en una práctica, no siempre reconocida con justeza, que dio algunos de los rasgos básicos que distinguirán a la documentación. Nos referimos a la Bibliografía, actividad cuyos orígenes se remontan al siglo XV y que fue una especie de respuesta a la explosión de libros que generó la creación de la imprenta. Estas bibliografías iniciales no eran más que listas de los libros existentes sobre algún asunto en diferentes bibliotecas de una región, de un país o de varios países. Esas acciones de carácter exclusivamente práctico tenían un carácter muy diferente a las de las bibliotecas; su objetivo no era crear una colección, ni construir una institución

física, sino inventariar la producción intelectual humana, expresada en diferentes libros y manuscritos conservados en diferentes bibliotecas. Esta práctica bibliográfica será retomada por la documentación y se constituirá en uno de sus rasgos distintivos. *Paul Otlet*^d y *Henry La Fontaine*^e, fundadores y creadores de la documentación, trabajaban desde los años 90 del siglo XIX en busca de una solución al conflicto creado por el cambio informacional-documental que apuntamos. Estaban convencidos de que la única forma de controlar y manejar las publicaciones, que crecían de manera vertiginosa, era con la evolución de la "vieja bibliotecología" a una ciencia nueva: la documentación.

Estas nuevas circunstancias se expresan puntualmente en el campo bibliotecológico a través de más de un acontecimiento. Por un lado, la Bibliotecología simbolizada por las bibliotecas públicas conoce de la aparición de un fuerte movimiento de bibliotecarios especializados, que como afirman *Dos Santos* y *Fonseca*,² "la división cada vez más profunda entre Bibliotecología y documentación fue acompañada no solamente de una complejidad institucional cada vez mayor, sino también de serias dudas sobre los fines y objetivos de las bibliotecas. Los especialistas de la documentación eran hombres de ciencia que se preocupaban con los problemas relativos al acceso a los contenidos de los documentos, bajo cualquiera de sus formas. Y los bibliotecarios, con el desarrollo de las tendencias democráticas en la sociedad moderna, pasaron a dedicar sus servicios para el público, a través de las bibliotecas públicas".

Por otra parte, la Bibliotecología, como disciplina, dada la nueva situación, es examinada a la luz del carácter de sus relaciones con la documentación. Diversos autores debaten en torno a si estas relaciones son de subordinación, exclusión o inclusión; es decir, algunos consideraron que la aparición de la documentación convierte a la Bibliotecología en una disciplina subordinada a esta. Otro punto de vista consideró que tales disciplinas eran autónomas y, por último, algunos autores defendieron que estos campos conformarían un nuevo espacio de conocimiento conjunto.

Por eso, la Bibliotecología comienza a incorporar nuevas nociones y procedimientos que tienen origen en la documentación. *Otlet*, al sistematizar su propuesta en el Tratado de Documentación de 1934, introdujo como uno de sus aspectos centrales el concepto de documento, y lo definió como cualquier objeto que registre información. En consecuencia, el libro y el papel dejan de ser los únicos objetos y soportes. Todo esto condujo a progresivas asimilaciones de esta nueva noción en el campo bibliotecológico; así las colecciones bibliotecarias cambian su composición y el término documento comienza a formar parte del conjunto de nociones del campo.

Si la primera mitad del siglo XX tuvo como novedad en el campo disciplinar la aparición y el desarrollo de la documentación, la segunda estará marcada por el surgimiento de una nueva área de estudios: la Ciencia de la Información, que como considera *Carvalho Silva*,¹⁰ "es relevante afirmar que la base de la construcción técnica, normativa y científica de la Bibliotecología, especialmente a partir de la década de 1960, se debe al establecimiento institucional de la relación con la Ciencia de la Información".¹⁰

Resulta importante señalar que la Ciencia de la Información se gesta en un momento especial, cuya singularidad radica entre otros factores, en la indiscutible complejidad de los momentos en que se produce su proceso de construcción. El origen y el desarrollo de la Ciencia de la Información expresa cambios informativos ocurridos en esos años y sus particulares situaciones informacionales son, a su vez,

el resultado de eventos acaecidos en todas las dimensiones de la sociedad. Estos eventos pueden resumirse en:

El elevado crecimiento científico y tecnológico.

La naciente "guerra fría"¹ como expresión geopolítica de la época.

El problema de la explosión de información y la consecuente crisis provocada por la incapacidad para facilitar su acceso y recuperación.

El desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Ese contexto impulsa la creación del nuevo campo que se identifica desde sus inicios como que "la ciencia de la información" investiga las propiedades y comportamiento de la información, las fuerzas que rigen su flujo y los medios de procesarla para su óptima accesibilidad y aprovechamiento (...) ciencia interdisciplinaria derivada o que está relacionada con la Matemática, Lógica, Lingüística, Psicología, Tecnología de la computación, Investigación operacional, Artes gráficas, Comunicación y la Bibliotecología...".¹¹

Puede considerarse que esta ciencia de la información se caracteriza por centrar su interés, no en la colección de documentos, sino en su difusión de manera más efectiva y más allá de los registros, en el contenido de estos. En resumen, que es la información contenida en los documentos el interés puntual de esta nueva área de estudios.

Otro de los temas que atraviesa la historia de este campo de conocimiento es su carácter interdisciplinario, en el que resultan notorias sus declaradas relaciones con la Bibliotecología.^{11,12} Es precisamente esta característica, la incorporación de conceptos, teorías y procedimientos en una y otra dirección que evidencia desde la existencia de esta nueva área de estudios de un campo bibliotecológico diferente, no solo por lo que aporta a la naciente Ciencia de la Información, sino también por lo que de esta toma la Bibliotecología. Puede considerarse que en este proceso de intercambio mutuo, el campo bibliotecológico incorpora de la naciente Ciencia de la Información los aspectos siguientes:

Se incorpora a la información en diversas conceptualizaciones que se elaboran en los marcos de la Bibliotecología.

Se enfatiza en que la biblioteca deje de ser entendida únicamente como una entidad que trabaja solo con libros y publicaciones seriadas, y se subraya que es la información el elemento que la distingue.

Se incorporan a los procesos técnicos bibliotecológicos procedimientos creados por la Ciencia de la Información.

La insoslayable presencia de las tecnologías de información y las comunicaciones en la Ciencia de la Información impulsó la entrada de esa dimensión tecnológica en la Bibliotecología, particularmente en el terreno de la organización, representación y recuperación.

Por eso, el objeto de estudio de la Bibliotecología se reformula dadas las nuevas circunstancias y se instalan propuestas que centran el estudio del área en "la información",¹³ "el sistema informativo documental",¹⁴ "la información registrada preparada para tener acceso a ella",¹⁵ y "el registro y flujo del conocimiento y de la información, su circulación social para su uso y organización".¹⁶

Al igual que en este nuevo tiempo se fortalece una tendencia integradora en el campo informacional y documental, acontecimiento que no es absolutamente una novedad, desde los orígenes del quehacer informativo, cuando este se reducía a lo acontecido en el marco de las instituciones (bibliotecas, archivos) y no había distinciones, estas eran simultáneamente bibliotecas-archivos, que mostraban lo que es posible calificar como una integración originaria. Otras circunstancias contribuyeron a la distinción o separación. A pesar de esto, antes del gran giro informacional de la segunda mitad del siglo XX, hubo señales de esta inclinación integradora; es el caso de:

La creación y existencia de la Ecole de Chartres desde el siglo XVIII como entidad formadora de bibliotecarios y archiveros como una unidad.

El movimiento documental que emerge en la tercera década del siglo XX y que aspiraba a una sola mirada desde el núcleo documental.

El surgimiento y el desarrollo de la versión anglosajona de la Ciencia de la Información, que en sus formulaciones iniciales aspiraba a una visión integral del campo informacional.

Posterior a estas señales aparecieron diversos factores que fueron impulsores en la creación de una nueva situación informacional, acentuada en los finales del siglo XX, que va a crear el marco capaz de explicar el fenómeno integracionista en el campo informativo y documental.¹⁷ Entre otros, se destacan:

Fuerte impacto de las tecnologías de información y comunicación en todas las dimensiones de la realidad.

Cambio sustantivo en las perspectivas informacionales centradas en las instituciones hacia los enfoques centrados en los usuarios.

Surgimiento de instituciones híbridas: se entremezclan los quehaceres informativos entre una y otra organización de información.

Así, actualmente se fortalece la existencia de cierto consenso en que las tradicionales áreas informativas comparten el mismo objeto de estudio; se coloca la integración disciplinar en el campo informacional como un hecho posible, sustentada en la creencia de que lo importante es la información, documentada o no, y se convierte esta en el punto unificador de las disciplinas archivísticas, bibliotecarias y documentales e informacionales. En fin, se trata de un conjunto de disciplinas que tienen como objeto de estudio a la información en sus disímiles expresiones, portadores y escenarios, en función de facilitar su acceso y uso.¹⁸ Esta delimitación de un objeto único para un espacio integrador de las disciplinas informativas no se identifica solo en esta dimensión, sino que en otros planos de la teoría y la práctica informacional se hace notoria esa integración.

En consecuencia, se hace perceptible con indiscutible fuerza la tendencia a la integración/convergencia de las tradicionales disciplinas informativas y la aparición de diversas denominaciones para este proceso: Ciencias de la información, Estudios de la información, Ciencias de la documentación, Ciencias de la información documental, entre otros, donde estos términos aspiran a nombrar al conjunto de disciplinas que dialogan, interactúan y tienen a la información como concepto básico en el ámbito de sus sistemas conceptuales y prácticos.

CONCLUSIONES

El proceso de construcción de la Bibliotecología como espacio de conocimiento ha transitado por circunstancias temporales diversas y marcadamente diferentes. La formalización puntual de este espacio se inserta en el siglo XIX, donde confluyeron múltiples factores que facilitaron su establecimiento y que van desde su raigal conexión con la práctica bibliotecaria hasta la postulación de la disciplina de estudios. Los años posteriores a su fundación se distinguen por los notables esfuerzos realizados en la búsqueda de una fundamentación conceptual y teórica que le permitiese establecer su legitimidad como campo académico y profesional. De otra parte, la renovación tecnoinformacional y las nuevas situaciones informacionales caracterizadoras del siglo XX van a impulsar el nacimiento de nuevas áreas de estudio en el campo informacional y documental, donde la Bibliotecología se inserta, desde entonces, en un inevitable diálogo e intercambio con los campos de conocimiento recién surgidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ortega DC. Surgimento e consolidacao da Documentacao: subsidios para comprensao da historia da Ciencia da Informacao no Brasil. Perspectivas em Ciencia da Informacao [Internet]. 2009 [citado 14 enero 2015];14:[aprox 20]. Disponible en: <http://portaldeperiodicos.eci.ufmg.br/index.php/pci>
2. Dos Santos AP, Fonseca ME. Biblioteconomia: gênese, história e fundamentos. Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação [Internet]. 2013 [citado 20 noviembre 2014];9(2):[aprox 15]. Disponible en: <http://rbbd.febab.org.br/rbbd/article/view/247>
3. Serrai A. Historia da Biblioteca como evolucao de uma idea e de um sistema. Rev Escola Bibliotecon UFMG. 1975;4(2):141-61.
4. Linares R. La Bibliotecología y sus orígenes. RevCienc Inform. 2004;35(3):1-6.
5. Araujo AC. Correntes teóricas da Biblioteconomia. Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação [Internet]. 2013 [citado 15 enero 2015];9(1):[aprox 17]. Disponible en: <http://rbbd.febab.org.br/rbbd/article/view/247>
6. Molina E. Análisis del concepto de Biblioteconomía. Document Cienc Inform. 1990;13:183-210.
7. Dotta C. Relações históricas entre Biblioteconomia, Documentação e Ciência da Informação. DataGramaZero-Revista de Ciência da Informação [Internet]. 2004 [citado 22 noviembre 2014];5(5):[aprox 28]. Disponible en: http://www.dgz.org.br/out04/F_I_art.htm
8. Zandonade T. Social Epistemology from Jesse Shera to Steve Fuller. Library Trends. 2004;52(4):810-32.
9. Hobsbawn E. Historia del siglo XX. Argentina: Editorial Grijalbo Mondadori; 1998.
10. Carvalho SJL. Normatividade, tecnicidade e/ou cientificidade da Biblioteconomia. TransInformação [Internet]. 2013 [citado 30 noviembre

2014];25(1):[aprox. 12]. Disponible en: <http://periodicos.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/transinfo/issue/view/273>

11. Borko H. Information science: what is it? American Documentation. 1968;19(1):3-5.

12. Saracevic T. Information science. Journal of the American Society for Information Science and Technology. 1999;50(12):1051-63.

13. De Souza S. Información: utopía y realidad de la Bibliotecología. Invest Bibliotecol. 1996;10(21):14-9.

14. Rendón Rojas MÁ. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. México: UNAM-CUIB; 2005.

15. Morales López V. Análisis conceptual e histórico de los paradigmas de la bibliografía, la bibliología, la bibliotecología, la documentación y la ciencia de la información [Tesis]. México: UNAM; 2003.

16. Lafuente López R. Morales Campos E. Reflexiones en torno a la enseñanza de la bibliotecología. Invest Bibliotecol. 1992;6(12):25-33.

17. Araujo AC. A Ciência da Informação como campo integrador para as áreas de Biblioteconomia, Arquivologia e Museologia. Informação & Informação[Internet]. 2010 [citado 10 diciembre 2014];15(1):[aprox 16]. Disponible en: <http://www.uel.br/revistas/informacao/>

18. Silva A. A ciência da informação e a transição paradigmática. En: Rendón Rojas MA, coordinador. El objeto de estudio de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes. México: UNAM; 2013.

Recibido: 16 de marzo de 2015.

Aprobado: 1ro. de mayo de 2015.

Radamés Linares Columbié. Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La Habana, Cuba. Correo electrónico: radames@fcom.uh.cu

^a Surgimiento de la sociedad industrial, Inicio de relevantes innovaciones científicas y Tecnológicas, hegemonía positivista en el campo intelectual, resurgimiento de la vida urbana, entre otros.

b Melvil Dewey en EE:UU impulsa la creación en 1876 de la primera organización profesional nacional ALA (American Library Association), en 1877 la primera escuela de bibliotecología de nivel universitario (Universidad de Columbia) y la concreción de la primera publicación profesional del campo "Library Journal".

c Es una corriente que surge en Inglaterra (en los inicios del siglo XX) en las ciencias sociales, especialmente en la sociología y la antropología social. Su principal influencia es la del sociólogo francés Émile Durkheim. Autores significativos son Talcott Parsons y Robert Merton. El funcionalismo estudia la sociedad intentando comprender, como cada elemento de la sociedad se articula con los demás formando un todo, y ejerciendo una función dentro de esa sociedad. Busca explicar los fenómenos sociales realizando el papel de las instituciones en la sociedad. Si un cambio social promueve el equilibrio armonioso es considerado funcional y si este elemento promueve lo opuesto a esa armonía y continuación del sistema, entonces es disfuncional.

d (1868-1944) Belga. Creador y fundador de la Documentación. El primero en utilizar el término documento, subrayando el valor del contenido, anticipando y previendo la omnipresencia de la información más allá de los soportes. Padre del sistema de Clasificación Decimal Universal. Autor de una de las obras cumbres del terreno informacional, el Tratado de Documentación, publicado en 1934.

e (1854-1943) Creó junto con Otlet, en Bruselas, la Oficina Internacional de Bibliografía que años más tarde la transformaron en el Instituto Internacional de Bibliografía. En 1913 recibió el premio Nobel de la Paz.

f (1947-1991) Este concepto designa esencialmente la larga y abierta rivalidad que enfrentó a EE.UU. y la Unión Soviética y a sus respectivos aliados tras la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo y se libró en los frentes político, económico y propagandístico, pero solo de forma muy limitada en el frente militar.